

# La Moda Práctica

AÑO III.

MADRID 30 DE MARZO DE 1910,

NUM. 118.



# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS.

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97 —Madrid

## AL PÚBLICO

Desde el próximo número este periódico sufrirá una completa transformación, como lo exige el favor que el público viene dispensando á LA MODA PRÁCTICA. El aumento considerable de suscripciones nos obliga á aumentar los atractivos del periódico y los elementos materiales que son necesarios para confeccionar un periódico de esta clase. Al efecto, hemos agrandado nuestros talleres y hemos aumentado la redacción y administración para que todos los servicios correspondan á la importancia extraordinaria que LA MODA PRÁCTICA ha logrado en España y en la América Latina.

El periódico adoptará una nueva forma, con arreglo á los gustos modernos, y publicará en todos los números más grabados y más lectura; tendrá secciones nuevas de extraordinario interés, y en patrones y regalos nos proponemos hacer lo que no ha hecho ninguna publicación de esta índole.

Con motivo de tan importantes reformas, las oficinas del periódico se han trasladado á la calle de la Libertad, núm. 31.

La correspondencia debe dirigirse á esas señas ó al apartado de Correos, número 97.

## EXPLICACIÓN

### DE nuestras planas en color.

En nuestra portada, elegante *toilette*, para señoritas, en crepé de China crema ó azul pálido.

Falda ceñida, guarnecida de dos bandas de entredoses de guipure rematando en corselete, por detrás y por delante, hasta el escote sobre un cuerpo enteramente fruncido á pliegues, que soporta las mangas, semilargas y plisadas, que terminan con tres volantes en tul plisado y adorno de lazo de cinta negra.

Cuello de encaje de guipure, con cinta de veludillo negro pasada al *tru-trú*.

Sombbrero de paja fina, adornado de una copa de tul, artísticamente formada, guarnecida de un grupo de rosas.

En la doble plana, con el número 1, chaqueta en tafetán negro, cortada en un pedazo con las mangas; cierre cruzado á la derecha; cuello-chal cubierto de Liberty; cintura y vuelos análogos; plastrón y sus vuelos en muselina de seda; botones y lacitos de pasamanería.

Número 2.—Chaqueta en bengalina negra; cintura y sardinetas de tela, las últimas en cordoncillo gris celeste.

Número 3.—*Deslabillé* en cachemira color fresa; cuello de forma *fichú*, retenido á la izquierda por una roseta de cintillas; entredoses de encaje, prolongándose hasta el borde; banda de tela encerrando las mangas, abiertas con bordes de encaje debajo del codo; guimpé de blondas.

Número 4.—Traje para niña, en lana, adornado con trencilla. Tirantes

terminados por rositas de pasamanería. Guimpé en tul plegado é incrustado de encaje. Falda cortada en forma de un solo pedazo; cierre en el dorso, como el de la blusa, cerrando los tirantes por delante, á la izquierda.

Número 4 (bis).—*Toilette* de niña, en tu-sor, adornada con ribete de tafetán bordado á la inglesa.

Número 5.—*Deshabillé* de forma Imperio, en velo de seda claro, adornado en lo alto con ribetes de encaje de tul; cintura, lazo y cabos con franjas, en tafetán *glacé*; bajo de las mangas, guarnecido de tul.

Número 6.—Traje forma sastrer, en pañete fino. Chaqueta corta con cierre cruzado por un solo botón de tela rodeado de metal; delanteros redondos, que se deshacen ligeramente. Falda lisa, con costuras opuestas en el centro.

Número 7.—Traje de ciudad, en *cheviot*. Chaqueta con cintura; los delanteros simulando canesú; cuello vuelto en terciopelo más oscuro. Falda con volantes; añadidos á los lados.

Números 8, 9 y 10.—Elegantes blusas con pliegues encajes y bieses de tafetán.

En la última plana, *Labores artísticas*, por K. Silva; con el número 1, ángulo de tapiz, imitación de bordado Richelieu, para confeccionar con cordoncillo de seda y telas de seda en tonos apropiados.

Número 2.—Enlaces de las letras EP para bordar en toallas y pañuelos.

Número 3.—Nombre de Tula para bordar en ropa blanca.

Número 4.—Nombre para bordar con seda de colores y marcar copa de señora.

Número 5.—Nombre para bordar en blanco sobre toallas que no sean de pelo.

Número 6.—Anagrama TR para bordar en almohadas.

Número 7.—Nombre para bordar en pañuelos.

Número 8.—Letra para marcar en hilo de color.

Número 9.—Modelo de bordado, al lambrequín, de aplicación á tiras de guarnición de enaguas y pantalones de señora.

## ECOS DE LA MODA

Llegó la primavera; el almanaque así lo ha decretado, y pronto, muy pronto, comenzará el desmoche de golas y mangas largas, y aparecerán con todos sus encantos los cuellos, espaldas y brazos, de nuestras elegantes, desnudas.

Es tiempo de irse preparando el guardarropa para las salidas de mañana y para las tibias y perfumadas horas de la tarde después de la puesta del sol.

Seguramente no hay entre vosotras, queridísimas lectoras, ninguna que, en la actualidad, no piense en la nueva *toilette* y que no interrogue á la moda.

¿Y qué dice la moda...?

Es, precisamente, la respuesta que me propongo en la crónica de hoy. Bien entendido que, entre vosotras, lo mismo que unas son rubias y otras morenas, habrá quien desee la simplicidad lo mismo que la originalidad. A ambas cualidades responden mis informaciones.

Y, desde luego, que el indispensable hechura de sastrer es lo primero que salta al tablero á la entrada de cada nueva estación. A la presente se recargan en adornos dichos vestidos, prefiriendo los de bordados. No más cheviotes ni más sergas; las cachemiras y los paños finos de seda les reemplazan, y trátándose de otras formas, éstos, á su vez, son reemplazados por los crepés de China, los fulards y las sedas.

Como siempre, en todos los *débuts* de la estación, las tintas y tonalidades de los vestidos son aún indecisas. Pero son y serán siempre eternas y de moda los colores marrón y gris para los hechuras de sastrer.

Si de los colores pasamos á las formas, podemos asegurar que el éxito de la chaqueta rusa, iniciado el pasado invierno, parece confirmarse con ligeras modificaciones; son más cortas, los faldones más pequeños, me-

nos ajustadas al talle, desprovistas de cuello y guarnecidas de múltiples bordados. Otras son muy ajustadas por delante y ligeramente escotadas por la espalda, y cerradas por un botón al costado, y las mangas lisas por arriba y huecas por abajo, para fruncirse á un puño formado por un brazaletes de satén ó de pasamanería.

Las faldas tienden á la sencillez, cada vez más cortas; hay quien las lleva ya al tobillo con adorno de una banda de pasamanería ó satén al bias.

Continúan en boga los *marquisettes*, velos de seda estilo de Tamiz ligerísimos y encantadores, que vienen á hacer la competencia á la granadina y otros géneros análogos. La mayor parte de estas telas van guarnecidas de muselinas de seda con dibujos, reproducciones exactas de los antiguos chales.

En cuanto á las mangas, la novedad más saliente en toda clase de *toilettes* es la tendencia á japonizarse. Casi todas son cortas, amplias y adornadas en sus bordes de un revés de seda de matices enteros.

Hacemos notar también la ausencia total de cuellos guimpés y collarines, que han quedado exclusivamente para unas nuevas formas, apuntadas con poca aceptación, y que tiende á reproducir el estilo inspirado en la época de Luis XIII, con sus grandes cuellos Richelieu, cuajados materialmente de encajes y puntillas.

Otra de las novedades de la temporada es la de los guantes de color. Tanto los de cabritilla de vestir, como los de hilo, deben guardar relación con la *toilette*. Os hacéis un traje azul, pues azules los guantes; que grosella, pues de grosella; que de kaki, pues del mismo color. Entramos en pleno reinado de la fantasía. En cuanto á los guantes blancos de tarde y visita, se llevan con delicados bordados estilo del siglo XIII, poblados de hojitas y flores desde el dorso de la mano hasta el brazo, desapareciendo las tres cadenas rectas que se habían hecho eternas.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



## VIAJE DE NOVIOS

—...No insista usted, marquesa... No puedo acceder á su galante invitación; pídamela usted cualquier sacrificio; pero acompañarla á esa expedición en automóvil... ¡jamás!... ¿Quiere usted saber por qué?...

Hace cuatro años, mi mujer y yo regresábamos de Suiza, y entre los puntos recorridos siempre conservaré mi memoria el nombre de Dijon: allí hizo la adversidad que una mañana, al salir del hotel, tropezara con mi amigo Julio Mendoza, uno de mis mejores camaradas de la misma promoción y á quien hacía dos años largos no veía ni sabía nada de su vida.

Después de saludarnos efusivamente, entramos en el terreno de las confidencias, por las que supe se había casado y hacia su viaje de novios de una manera original: en automóvil; en un magnífico automóvil que su suegro le había regalado como presente de boda.

Me preguntó á dónde iba, y habiéndole contestado que á París, me dijo:

—Os llevo á París... Nada; está dicho... Vamos en busca de tu mujer. Verás, verás qué viajecito. En el ferrocarril os aburriréis...

Hice un poco el cortés; pero inútilmente, se empeñó en conducirnos en automóvil hasta París, y obligándome á subir al hotel, recogí á mi esposa y los tres marchamos en busca de la suya, una muchacha angelical y distinguida que, en cuanto supo de lo que se trataba, aprobó con grandes muestras de alegría el proyecto de mi buen amigo Julio.

Suchauffeur aprovechó nuestros billetes; partió en el tren, y horas después me encontraba instalado al lado de mi amigo que guiaba el *Panhard*, en cuyo interior bien cerrado, en aquel ambiente tibio y perfumado por unos *bouquets* de violetas, las dos nuevas amigas, la una al lado de la otra, dichosas y contentas, se entregaban á las expansiones naturales de dos mujeres á quienes la dicha sonría.

Volábamos. Julio, á quien había hecho notar que caminábamos con gran velocidad, me replica:

—Nada de eso, querido; no salimos del 40. En esto ví, á unos cien metros de distancia ante nosotros, en el centro de un recodo brusco de la carretera, un carretón cargado de adoquines y arrastrado por un tiro de cuatro caballos normandos, que se paró en medio de la vía. La pendiente era muy acentuada y en dos segundos estaríamos encima... La catástrofe era inevitable... Pero con un hábil golpe de volante, Mendoza evitó el encuentro, pasamos rozando entre el límite de la cuneta y las ruedas del carro y continuamos la marcha.

Respiro y, volviéndome hacia los cristales de la berlina, veo que las viajeras del interior me

sonríen: no se han apercibido del peligro... ¿Pero qué hace nuestro conductor? El «auto» zigzaguea sobre la carretera, que entonces aparecía llana y recta.

—¿Por qué hace guiños el automóvil?—pregunto con un poco de inquietud á mi compañero... No me respondió, y como lo mirase extrañado, apercibí á través de las gafas sus ojos fijos, su boca entreabierta y torcida en un gesto de agonía... Concebí inmediatamente la certeza de que Mendoza era un muerto que nos conducía con la rigidez de un autómata... ¿Qué hacer?... Yo no tenía ni la más ligera noción de la dirección de un automóvil; mis pecadoras manos no habían tocado en la vida ninguna de las complicadas piezas de un mecanismo tan diabólico.

El espanto se apoderó de mí ante la visión de la inminente catástrofe... Oigo por el tubo acústico la voz de la señora de Mendoza, que exclama compungida.

—Pero Julio, por Dios, qué movimientos más extraños... ¿Quieres asustarnos...?

Instintivamente coloco mis manos sobre las rígidas de mi amigo, que no gobernaban ya el volante, y habiéndose apercibido de mi acción Josefina, exclamó nuevamente...

—¡Ah, muy bien; nuestro chauffeur va cansado, se duerme; muy bien, ayúdame don Fernando...

Y hasta mí llegó el eco de una risotada; la angelical criatura había tomado por una galantería mi actitud, al ver que no me movía para contestarla.

¿Y cómo...? Sobre mi cuerpo gravitaba con la pesadez del plomo el cadáver de Mendoza, y en mi espíritu, ante el horror de la situación, una idea me absorbía completamente; la de mantener el vehículo en línea recta.

¡Un sudor de angustia bañaba mi rostro; pensaba en que la vida de aquellas dos mujeres estaba entre mis manos... cruzamos un caserío; intenté tocar la sirena, pero en vano; mi posición era violentísima, y retirar las manos del círculo de hierro, del que dependía nuestra salvación imposible...! Nos insultaron al paso; nos llamaron borrachos... al contemplar aquella visión extraña de un muerto y un vivo apoyados el uno sobre el otro y estrechamente enlazados...

Poco á poco renació en mí la confianza. Ya más seguro de la dirección, pude salvar una carretera que llevaba dirección contraria, y pensé en que era necesario continuar así hasta que la provisión de gasolina se consumiera... Una de las manos del muerto se desprendió del volante y cayó inerte sobre mis rodillas, y en el interior del coche tranquilidad, sin apercibirse de nada. Y así una hora, querida marquesa, una hora que

yo le aseguro á usted, si hay infierno en la otra vida, dudo que nadie en él haya podido sufrir ni más torturas ni más mal rato que yo experimenté entonces.

Rendido, machacado y sin poder soportar más el sufrimiento dolorosísimo de mi organismo, intenté hacer un esfuerzo para desembarazarme del pesado cadáver de mi amigo, haciéndole caer sobre la banqueta... mis dedos estaban paralizados, la sangre no circulaba por mis brazos en tensión continua; dejé caer con cuida-

do el inanimado cuerpo de Mendoza; me incorporé, y sin querer, sin saber lo que hacía, cogí una palanca que hizo aletear al auto, acortar su velocidad y por fin... la parada...

Mi suplicio había terminado. Renuncio á referirle á usted, marquesa, la escena que se desarrolló más tarde sobre la desierta carretera... y ahora comprenderá usted mi horror y mi fundada negativa en volver á montar más en automóvil en todo lo que me quede de vida.

ARTURO POZO.



Vestido de primavera en serga, guarnecido de trencilla negra estrechita. Cuerpo de plastrón por delante, y falda adornada de un cuello á la marinera, muy escotado por delante, y falda túnica formando tablero con martillos.

El segundo modelo es una *toilette* de paseo en velo reseda, con la falda de media cola y túnica fruncida al talle á pliegues redondos, que remontan al cuerpo hasta el canchú, guarnecido de un biés de seda. Cintura que pasa por bajo de dos pliegues anchos, que se dejan como si fueran tirantes, y mangas fruncidas por una banda de seda al biés.





10



6

7



5

7

6

5

*La Moda —  
Práctica*

# Estafeta de La Moda Práctica

**Una avicultora.**—Hago surruo a la sección correspondiente. Respecto á lo de las blusas de encaje de bolillos, debo manifestarle que ha decaído mucho la afición, y que el tul y el encaje de Irlanda darán la batalla al de bolillos, que no se presta ni resulta tan airoso como los anteriores para la confección de cuerpos.

**Rico-Baco.**—Nada de lo que usted dice tiene contestación; pero para que vea usted que no me molesta, á pesar de llamarme discípula de Salomón, le diré que, para encontrar su media naranja, sin ser feo y teniendo perras, como asegura, no necesita más que decidirse y poner los puntos y dejarse de tonterías y de caritas tan *a-aduras* como la que ha tenido usted la comodidad de dirigirme.

**Candelaria Medina.**—¿La auténtica?... Me extraña. No, señora, no existen secretos para hacerse amar. Una mujer virtuosa, bondadosa, limpia y de buen carácter, siempre se hará agradable y se la estimará siempre, á pesar de que sea más fea que Pichote.

Para los colores de la cara no existen remedios; depende de la mayor ó menor excitación de los nervios; es cuestión de temperamento. Para conservar las manos blancas, lávese con agua tibia y harina de salvado.

**Una que para todo necesita la aprobación de la Secretaria.**—Sí, señora, sí; toda clase de baños tienden á lo que usted desea; sobre todo, son muy tónicos.

Para lo que desea del pelo, el agua oxigenada, con constancia, dos veces al día. Su grafología no puede manifestar, por el carácter de letra, los temperamentos; si acaso, algún rasgo; los de usted revelan un espíritu sereno y firme; pero tenga mucho cuidado con la ortografía.

**Paquita no duerme.**—Debe acostarla dos horas después de la comida, y mejor que las preparaciones de cloral, le recomiendo la siguiente receta:

Hidrolato de flor de Aza-	
har.....	50 gramos
Jarabe de goma.....	20 —
Menta.....	50 —
Agua de tilo.....	50 —

Puede tomarla después de hacer la digestión de la última comida y cuando se despierte.

De cinco á diez años, los niños deben dormir once horas.

Los masajes pueden hacerlos friccionando el miembro, con la ayuda de una untura de glicerina y tintura de yodo, en una proporción de 20 por 100.

**Una madrileña.**—Tiene usted vello, patas de gallo y, quiere usted adelgazar... Pero, hija mía, ¿erece, por ventura, que yo tengo el poder de Merlín? Nada de eso; podrá decirle que para la extirpación del vello hay en

Madrid especialistas que emplean la electrolisis con gran resultado; pero en la *Estafeta* no puedo decirle dónde ni cómo. De las patas de gallo, esas son difíciles de extirpar; cuando salen es porque deben salir, y respecto al adelgazamiento, pasee mucho, coma y duerma poco, y huya de las grasas; mucha verdura y poco pan. La letra no es maleja, ni la ortografía tampoco.

**Una morena sin sal.**—Necesita un verdadero tratado higiénico para su nariz, porque seguramente eso que le ocurre obedece á alguna causa, y siento mucho decir á usted, y con ello se lo participo á todas las que me consultan en la *Estafeta*, que siempre que me pregunten qué será bueno para esto y lo otro y para lo de más allá, sin añadir jamás, pues esto y lo otro y lo de más allá me salió porque hice esta tontería ó porque me aconsejé de Fulana y Mengana. Cuando se piden remedios hay que exponer sus causas, pues si no malamente puedo yo ni aconsejar, ni enviarlas un plan de evitación á esas calamidades de la belleza femenina.

Y vamos al pleito. Por lo que usted dice, padece de congestiones de la nariz, y para evitarlas comenzará usted por simplificar su régimen de alimentación, suprimiendo las salsas, las especias, el vino y todas las bebidas alcohólicas, y tomando encima de las comidas, en vez de té ó café, una taza de manzanilla ó de tila. No se apriete usted el corsé, ni el cuello, ni los puños; hay que dejar paso libre á la circulación de la sangre por todo el organismo, y dése baños de pies, con ceniza, frecuentemente.

Emplee también las inhalaciones de mentol y vaporizaciones nasales de agua caliente, adicionada de benjuí y mentol.

De la letra, nada; es corriente, clara y con buena ortografía; usted no debe ser catalana.

**Lola.**—(Con una letrita que ya, ya; parece la de un padre jesuita.) Si va casi de largo, puede llevar todavía el pelo recogido; cuando desapareza el casi, peinado corriente, un poco atenuado; esto es, sin exagerar la moda. El vestir de largo á una muchacha depende de su desarrollo. Y ahí va la receta de un perfume ideal y de gran actualidad:

#### «BOUQUET» DE MELILLA

Alcohol de rosas.....	100 gramos.
Tintura de canela.....	20 —
Esencia de cedro.....	10 —
Esencia de nardo.....	8 —
Esencia de sándalo.....	6 —
Tintura de ámbar.....	5 —

**Una boba de Coria.**—¡Bonito papel en el que me escribe! Debe usted procurar que no se pierda la cría.

A los muebles puede darles una manita clara de nogalina, que es un producto tintóreo, que venden en las droguerías y que disolverá en agua caliente, ligeramente encolada. Se da con brocha.

Los encajes, tules y blondas blancas se lavan jabonándolos, ó mejor cociéndolos en una disolución de jabón ligeramente azulada. Su cupón entró en suerte y que siga el buen humor.

**Rosa.**—Para tener como desea la cara y las manos blancas y suaves como el nácar, use la crema *Izur*. La encontrará: Carmen, 2.

**Umbr fera.**—Recibido su cupón y entró en suerte. Respecto á los pretendientes debo manifestarle que no soy *me lium*, desgraciadamente, y que sin conocer á ese rubio y á ese moreno, mal puedo aconsejarle á usted una elección, que pudiera ser fatal. Lo mejor es que se decida usted por el castaño.

**¡Pobre mártir!**—La mártir soy yo, señorita. ¿Cree usted que hay derecho á colocarle á una cuatro carillas de menuda letra, para decirme en substancia que se inflama usted con frecuencia en la llama del amor, cosa que le sucede á todo el mundo, incluso á mí, que ya voy de capa caída? Pues no, señorita; me alegro mucho que usted tenga un corazón tan sensible y sea usted tan *berberisca*, tan árabe en su manera de ser y tan oriental en la escritura.

Para lo del pelo, ahí va una receta de polvos, preferible á cualquier tintura, á base de plata:

Protóxido de plomo en	
po vo.....	500 gramos.
Cal viva.....	150 —
Polvo de magnesia.....	150 —

**Nena y Fernando.**—Me parece que va á ser difícil complacerles. En primer lugar, porque cuando reciba mi contestación ya habrá asistido á la boda y supongo le habrá dado gusto á Fernando, yendo de azul. Después, porque en la sección de dibujos me dicen que esos son encargos de pago; y más después, porque eso de los encargos á París no es cosa tan fácil como parece; cuando menos se piensa, salta la liebre.

**Una nena chiflada, etc...** Sevilla.—Recibida su elegante postal. Gracias. De aquí al cementerio. Recibido el cupón, que entró en suerte.

**Una que admira el talento de la Secretaria.**—Se recibió su cupón, que entró en suerte. La ortografía no es mala; pero la letra, sí; ejercitese en papel pautado y se corregirá del defecto de antiparalelismo en la letra.

**Isabel Iglesias.**—El serrín puede ser de cualquier madera,

procurando que sea fino y no de fábrica de serrar.

**Ave de Satanís.**—Hay varias *satanases* que me traen á mal traer, figurándose cosas estupendas de mi persona; hasta hubo una que me envió dos cigarros puros que se fumó el ordenanza de la Redacción, porque yo, humilde pecadora, ni fumo, ni tengo bigotes, ni uso impertinentes, ni me como los niños crudos, ni me presto á combinaciones, más ó menos infernales, y lo mejor que debe usted hacer es no tener tantas confianzas con la muchacha, y si ésta desea un novio guapo y rico, que se lo busque, pero que lleve un candil en una mano y en la otra una espuerta para cogerse el cuajo.

**Camilita.**—Recomiendo su encargo á los dibujantes de LA MODA. ¿El largo para una niña de quince años?... Pero, señora, si eso ya es una pollita.

Siento que ese joven, de ocho años, esté tan ofendido con *La Moda*; ya veremos la manera de complacerle; pero, ¿si viera usted qué pocas variantes y novedades se presentan en ese género?

**Tomasa Garrans.**—Traslado su ruego á la sección correspondiente.

**Bella Otero.**—Use usted el *Agua Oriental* si quiere que le desaparezcan las canas; no tiene nitrato de plata, ni mancha el cutis; es sumamente higiénica y comunica á los cabellos su color primitivo. De venta: Carmen, 2.

**Guachín.**—A la primera: Ejerciendo una ligera presión con los dedos y friccionando, después, los puntos con agua de Colonia ó boricada. Segunda: Con la electrolisis. Tercera: Mezcle en partes iguales, para las cejas y cabeza, tintura de quinina, aceite de ricino y rom, y flótese con un cepillo. Para las pestañas, nada, consulte á un oculista.

**S. Yrigoyen.**—Dirijase á la librería de J. Ruiz, plaza Santa Ana, Madrid. Recibido é incluido el cupón.

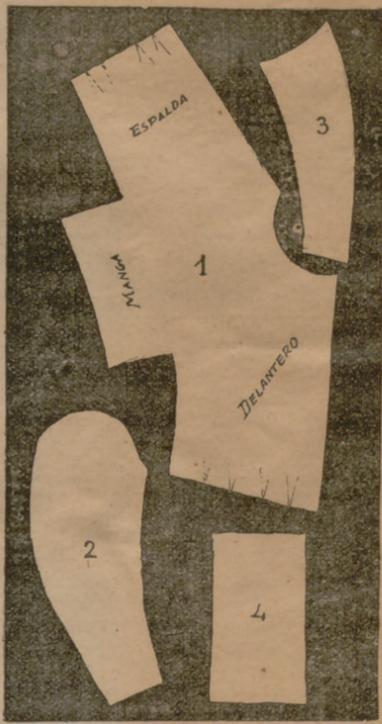
**Siempre inventan lo.**—Traslado su ruego á la sección correspondiente. Creo se ha publicado algo de lo que usted desea; si es suscriptora antigua, repase la colección y lo encontrará.

No use más que polvos legítimos de arroz y lávese con agua tibia.

¿Quiere usted saber lo que dice la grafología de su letra? Pues que es usted una enredadora.

*La Secretaria.*

## FIGURIN DEL PATRON CORTADO



Modelo muy sencillo y elegante de cuerpo-blusa, compuesto de tres partes. Primero: la blusa, propiamente dicha, formada por la pieza del patrón número 1, la cual habrá de colocarse al doblez de la tela, al objeto de que salga sin costura en la espalda; segundo: la manga larga, formada por las piezas números 2 y 3; y tercera: la cintura cortada al hilo, pieza número 4, que va plisada en tres pliegues.

Esta blusa puede confeccionarse en toda clase de tisús, lanillas de seda ó linón, cuyo adorno variará según la calidad de la tela; pero siempre procurando que guarde el tipo del modelo; esto es, circunscribirse á las bandas del escote y mangas, respetando la carrera de botones pequeños en el cierre.

La sangría de la manga va recogida con unos jareitas pequeñas.



## Charlemos

El velo, los guantes y el abanico

No debe conservarse el velo en un almuerzo ni en el teatro; en los lugares donde no se lleva el velo, debe quitarse del sombrero y guardarlo cuidadosamente en el bolsillo.

Los guantes, por el contrario, son de todas las ceremonias. Se usan en infinidad de circunstancias y aun cuando tenga uno que quitarse el sombrero, no se quitan los guantes. En una comida si se quitan y se colocan sobre la mesa; pero después de la comida vuelve una á ponérselos al salir del comedor.

Hay, sin embargo, circunstancias en que no deben llevarse guantes.

Para firmar una acta, para recibir algún sacramento en la religión católica, y cuando se recibe en la propia casa á un alto personaje.

Las señoras de casa, cuando reciben en la propia, nunca llevan guantes; es una de las fór-

mulas de mayor hospitalidad y que demuestra grande afecto hacia las personas á quienes se recibe.

Cuando es uno recibido en audiencia por un jefe de estado, también se quita uno los guantes. En Inglaterra, el rey come con guantes, excepto en las comidas oficiales.

En Inglaterra se acostumbra también que se quite el guante de la mano derecha cuando se saluda á una persona; si no puede hacerse, se excusa uno; pero no tiende la mano enguantada. Lo mismo acontece en los Estados Unidos.

Los hombres elegantes han querido suprimir los guantes; pero la supresión ha durado muy poco tiempo. En la época de Luis XVI, un hombre nunca se hubiera permitido aproximarse á una mujer con las manos enguantadas. Ir sin guantes á saludar á una mujer, indicaba franqueza y lealtad.

El abanico es el complemento indispensable de toda toilette elegante; es el cetro de la mujer, y en otro tiempo las mujeres de calidad no se separaban nunca de él, lo conservaban hasta en el lecho.

Es una ayuda del gesto y de la coquetería, tiene múltiples empleos, tiene su lenguaje, sufre los caprichos de la moda, que lo agranda, lo empequeñece, lo adorna de mil maneras; los más célebres pintores no se desdían de ilustrar un abanico, y él mismo se ilustró y valió á la

Francia la conquista de Argelia, gracias al abanicazo desgraciado que el rey de Argel, en un momento de cólera, no supo dirigir ventajosamente para él.

## SORTEO

de los regalos del mes de Marzo.

El sábado 26, y á la hora señalada, se celebró el sorteo de los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia mensualmente á sus suscriptoras.

Antes de proceder al sorteo, se incluyeron en suerte por la Administración de LA MODA PRÁCTICA los cupones correspondientes á las suscriptoras del extranjero y posesiones españolas, á quienes se les concede esta gracia, á fin de que puedan alcanzar la fecha en que se celebran los sorteos.

Las niñas Edelvina San Miguel y Adoración Villacañas, fueron las encargadas de extraer los cupones premiados en el siguiente orden:

**Primer premio.**—Un magnífico álbum para retratos. Correspondió á D. Luis Cos-Gayón, Ferraz, 73, Madrid.

**Segundo premio.**—Juego de porta-macetas de cobre labradas. Correspondió á doña Cándida Polo García, La Solana, 4, Segovia.

**Tercer premio.**—Una caja estuche incrustada, estilo árabe, para guantes. Correspondió á D. José Martínez González, Minerva, 5 (Gracia), Barcelona.

**Cuarto premio.**—Lote de tres agujones de sombrero de dos cabezas y espejito de plata inglesa. Correspondió á D. Diego Alvarez Egón, Atalaya del Cañarate (Cuenca).

**Quinto premio.**—Lote de saquito de mano de piel y escribanía de señora de plata inglesa. Correspondió á doña Guadalupe Langlou, Santa Feliciano, 26, Madrid.

Los agraciados pueden entenderse directamente con la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7, para recoger sus regalos en la forma de costumbre.

## El que escucha su mal oye

Eran dos hermanas inseparables; desde hacía muchos años vivían juntas, ayudándose mutuamente en todas las amarguras de la vida y repartiéndose equitativamente las faenas domésticas, por lo cual su casa, aunque modesta, era lo que se llama una verdadera tacita de plata.

Patro y Caro, eran huérfanas que tenían sus ahorritos y una pequeña renta de lo que vivían; se querían entrañablemente y por su imaginación no cruzó jamás la idea de separarse. Verdad que el destino no se presentó jamás en figura de pantalones en aquella tranquila morada, y, por consiguiente, la discordia no había tenido ocasión de aparecer su iracunda cabecota en forma de pretendiente, novio ú olisqueador de los ahorros de las inseparables.

Vivían, pues, en paz y en gracia de Dios, sin dejar de frecuentar la parroquia vecina, hasta que un día, Patrocinio pescó al salir de la novena una dolencia que se suponía grave, por el médico que la asistía.

Determinó Carolina la celebración de una consulta, y en su consecuencia envió á buscar á un especialista. Momentos antes de que se reunieran ambos doctores, Patrocinio llamó á su hermana Carolina, y la dijo:

—Mira, Carito, yo quisiera saber la verdadera opinión del otro médico. Ni él, ni el que me visita, me van á decir la verdad, y yo quiero saberla, sea lo que sea.

La hermana le contestó:

—Bueno... mujer, lo sabrás todo; por que mira, yo pensaba esconderme detrás del biombo del gabinete, donde van á celebrar la consulta, y voy á oírlo todo.

—Que me repetirás á mí, palabra por palabra.

Llegó la hora de la consulta y la hermana se escondió en el biombo. Llegaron los dos médicos que habían visto ya á la enferma, y se sentaron en dos sillones á los lados de la chimenea. Después de ofrecerle un cigarro el médico de cabecera, comenzó el especialista de esta manera:

—Mi querido compañero, comenzaré por decirle á usted que he visto mujeres feas en esta vida; pero como su enferma, ninguna.

—Eso le parecerá á usted—replicó el médico de cabecera—, porque todavía no ha visto usted á su hermana.

—¿Es más fea?

—¿Es un bicho!



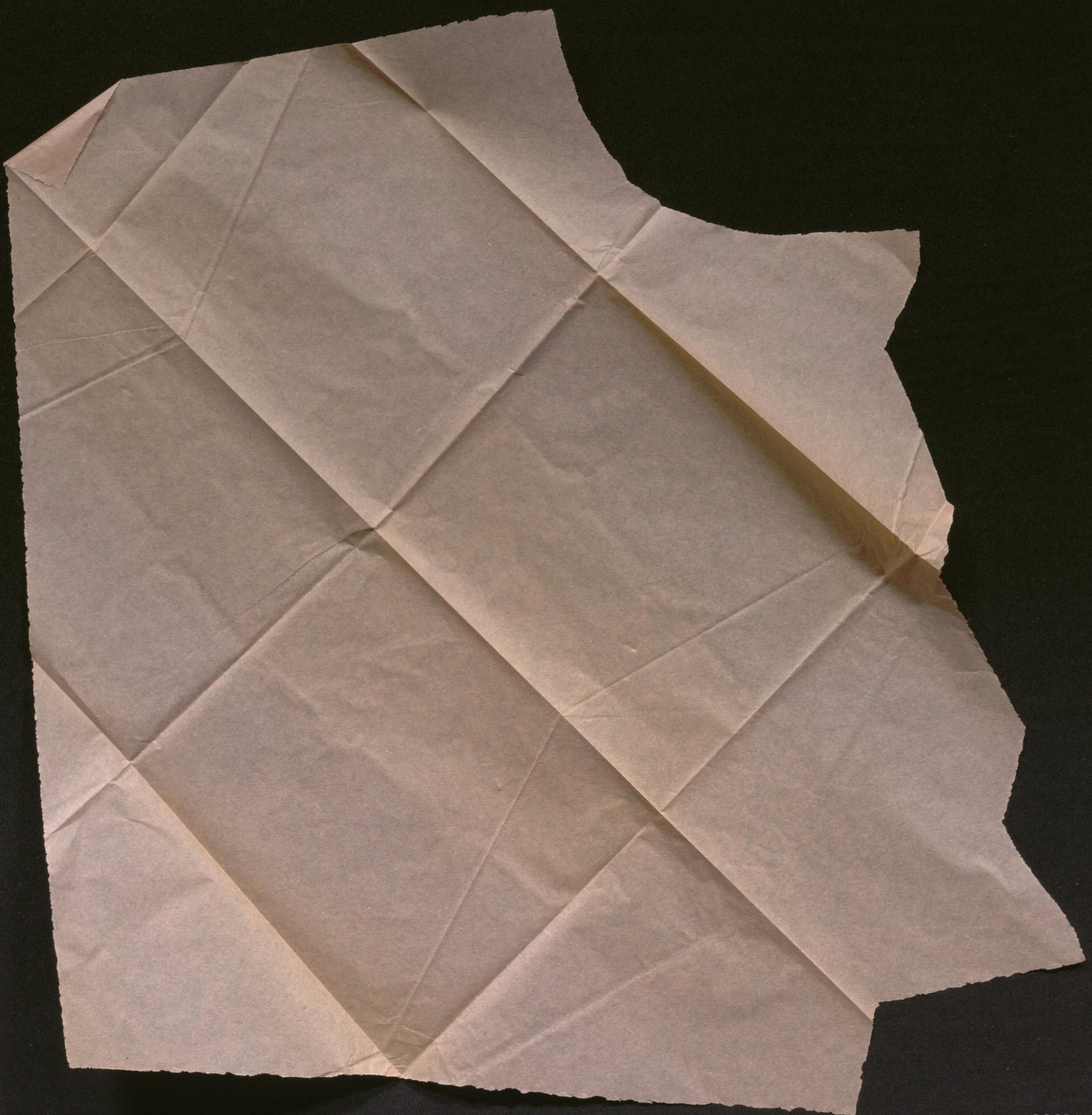
Cuerpo blusa plisada en forma de camisolín, con tablero central, cuello festoneado y corbata de puntilla.

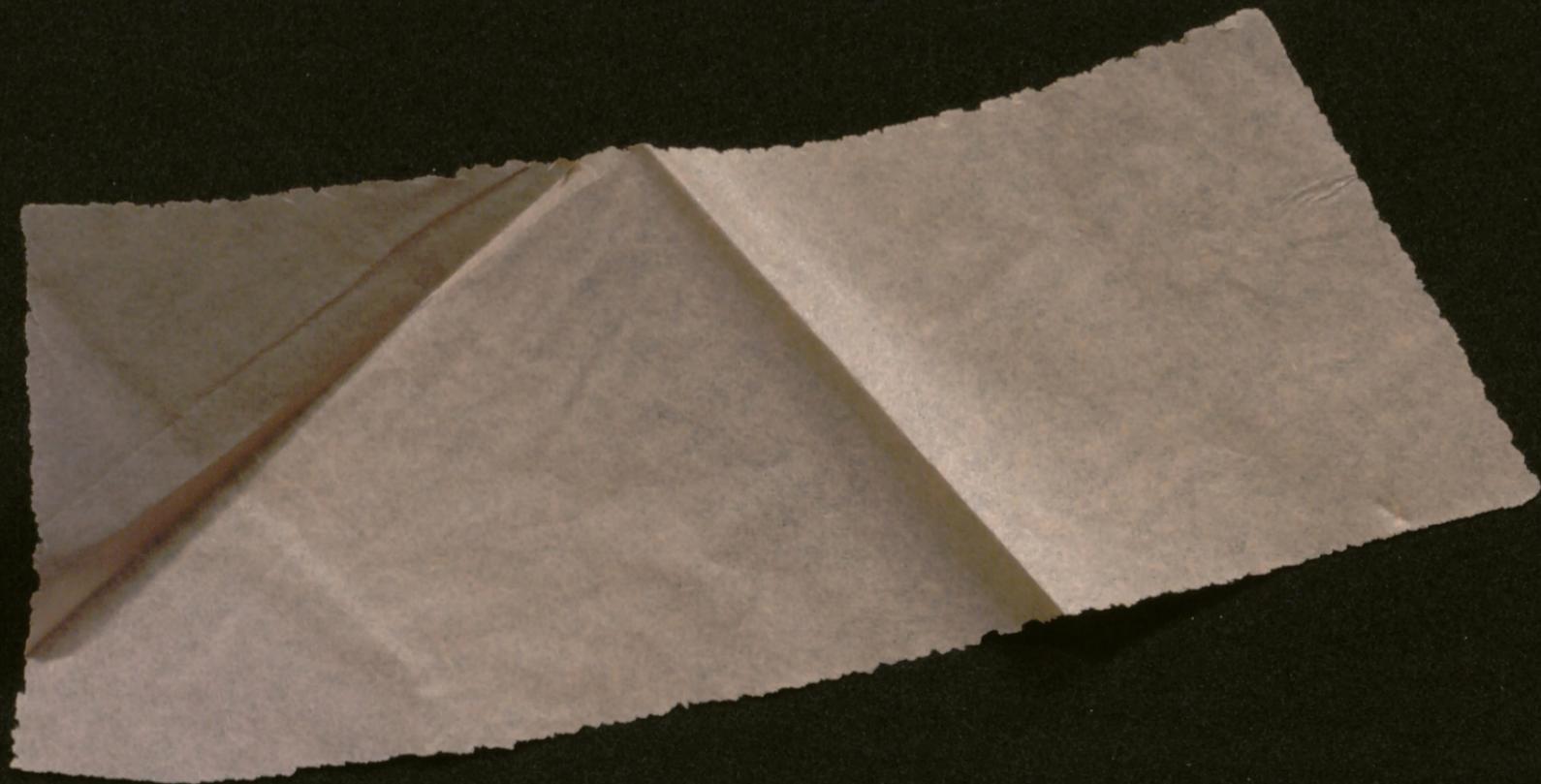
**A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS**

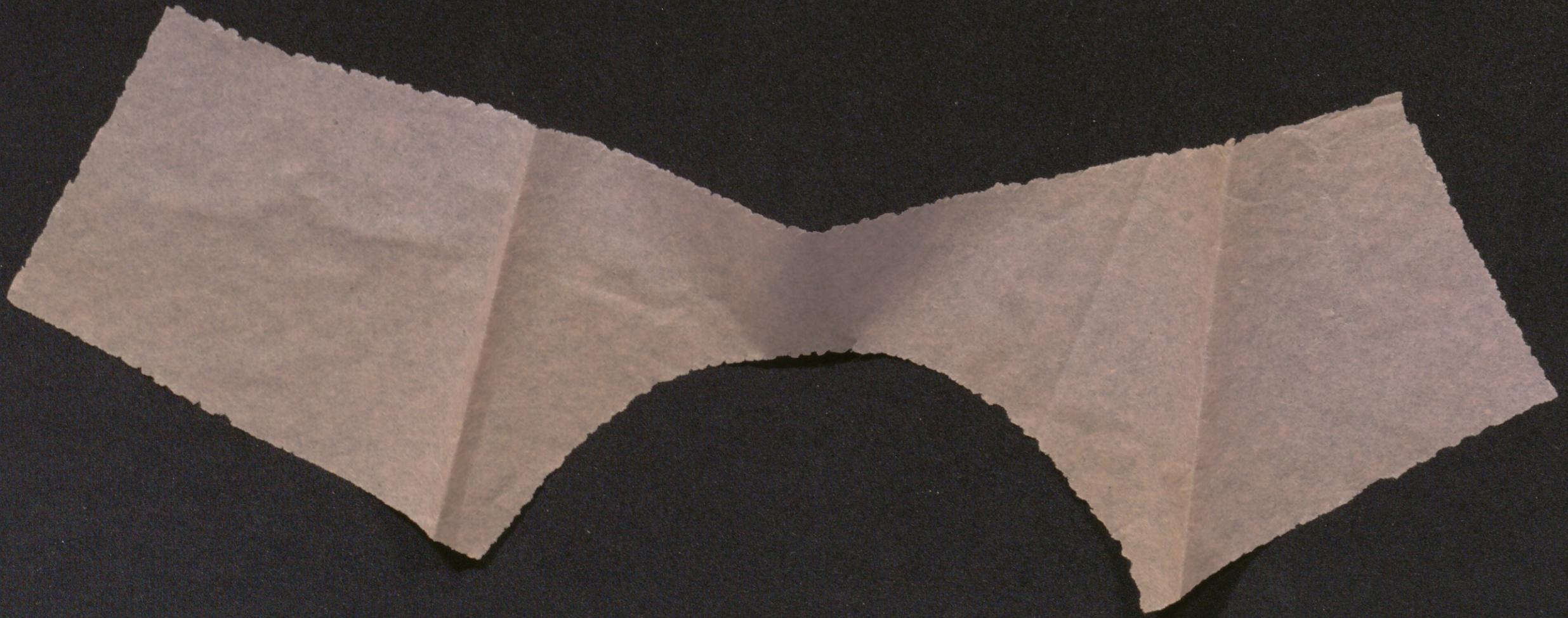
**Novedades** para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

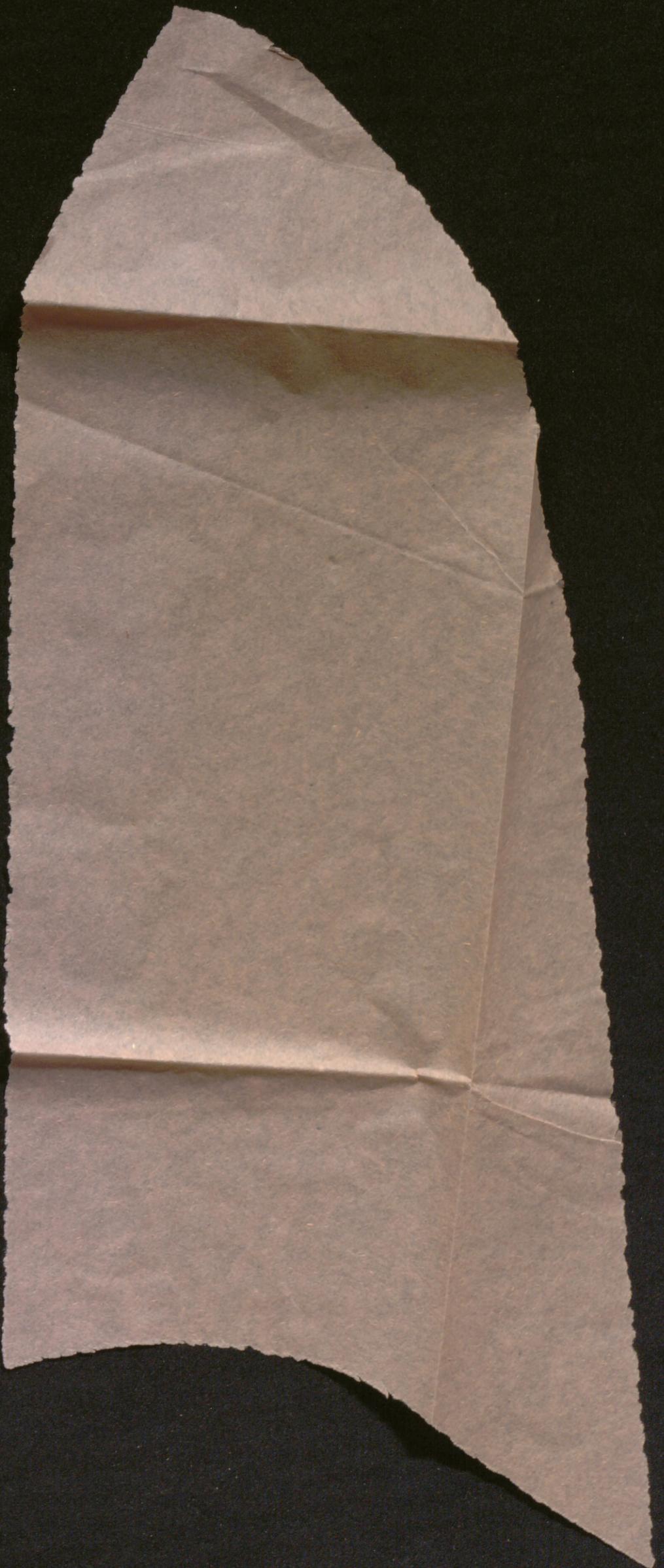
Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880

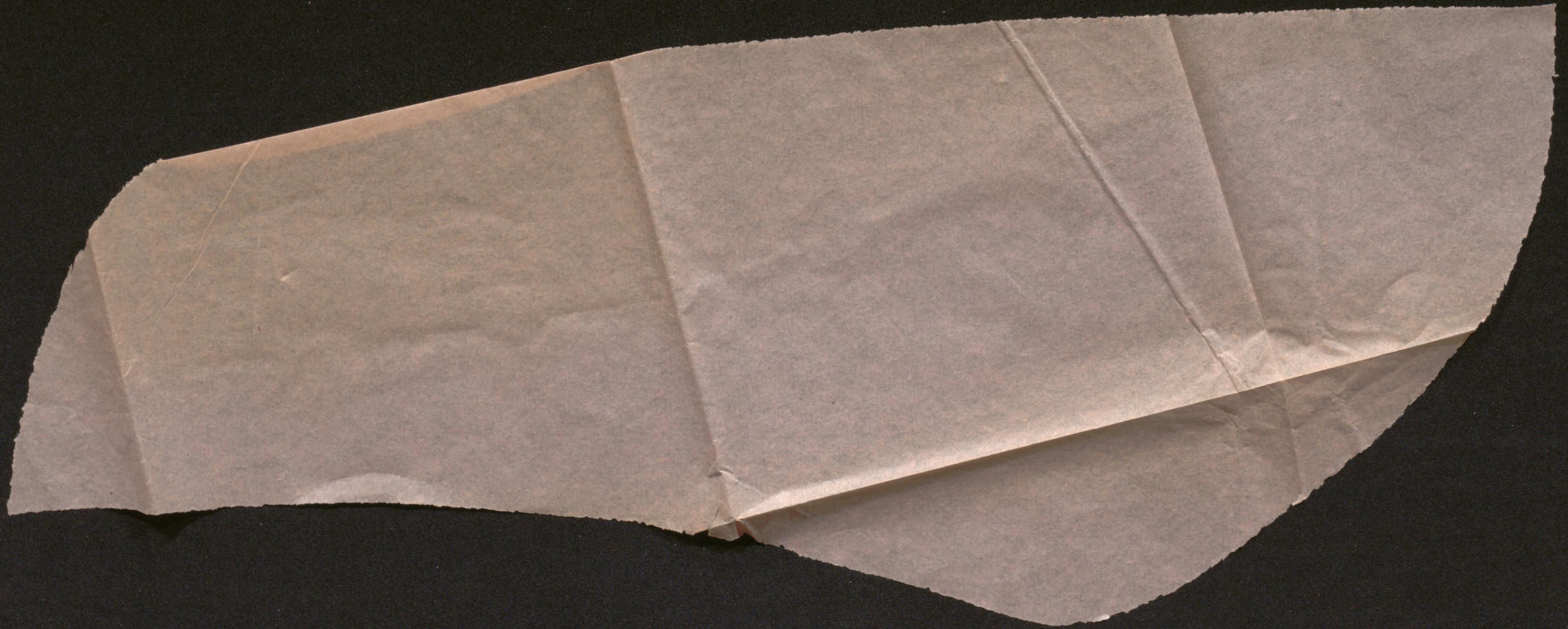




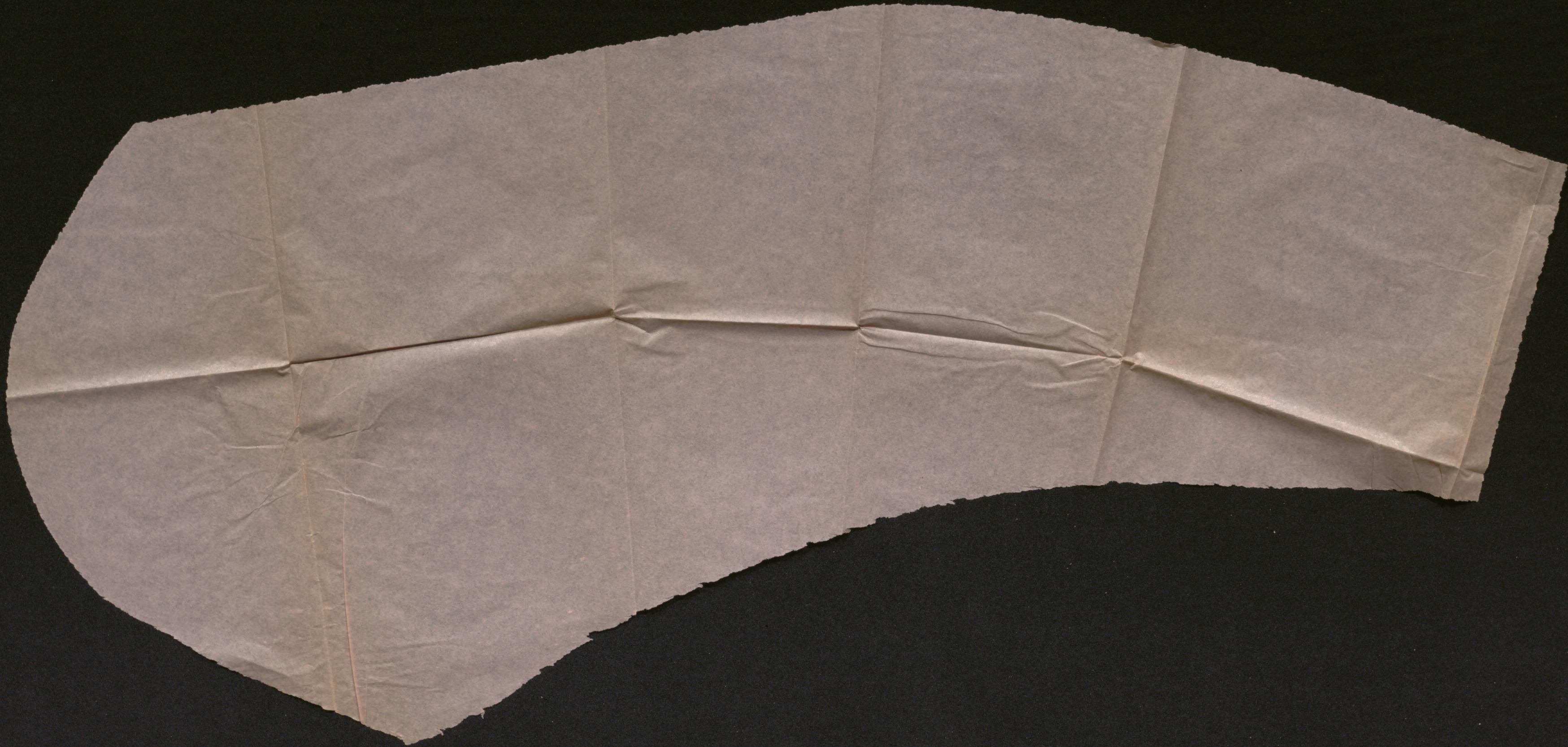


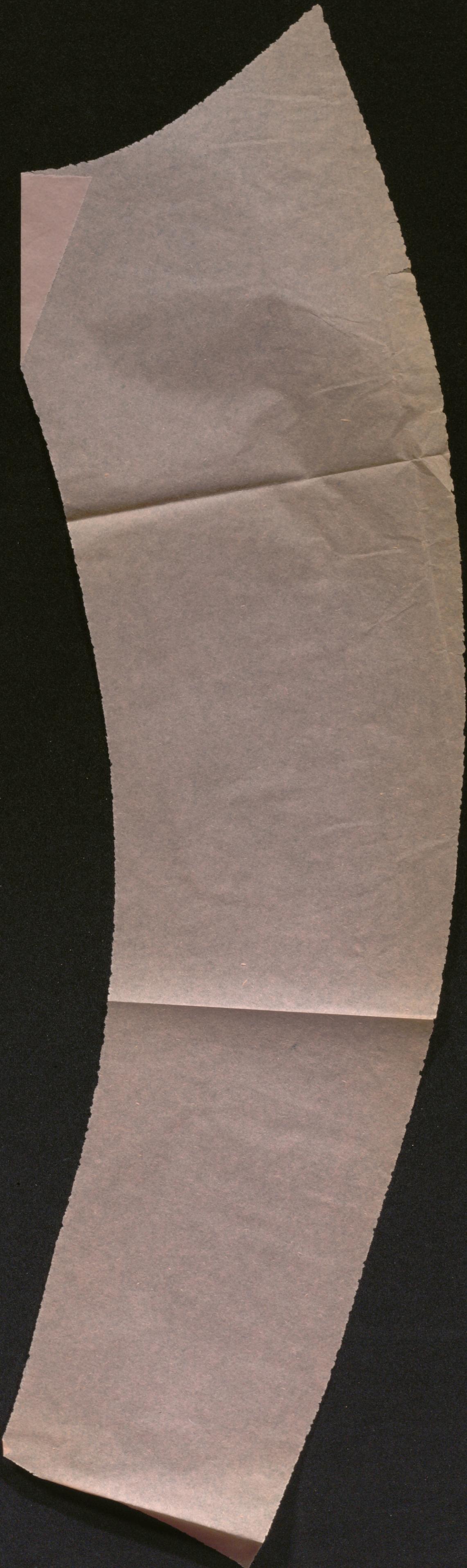
















1



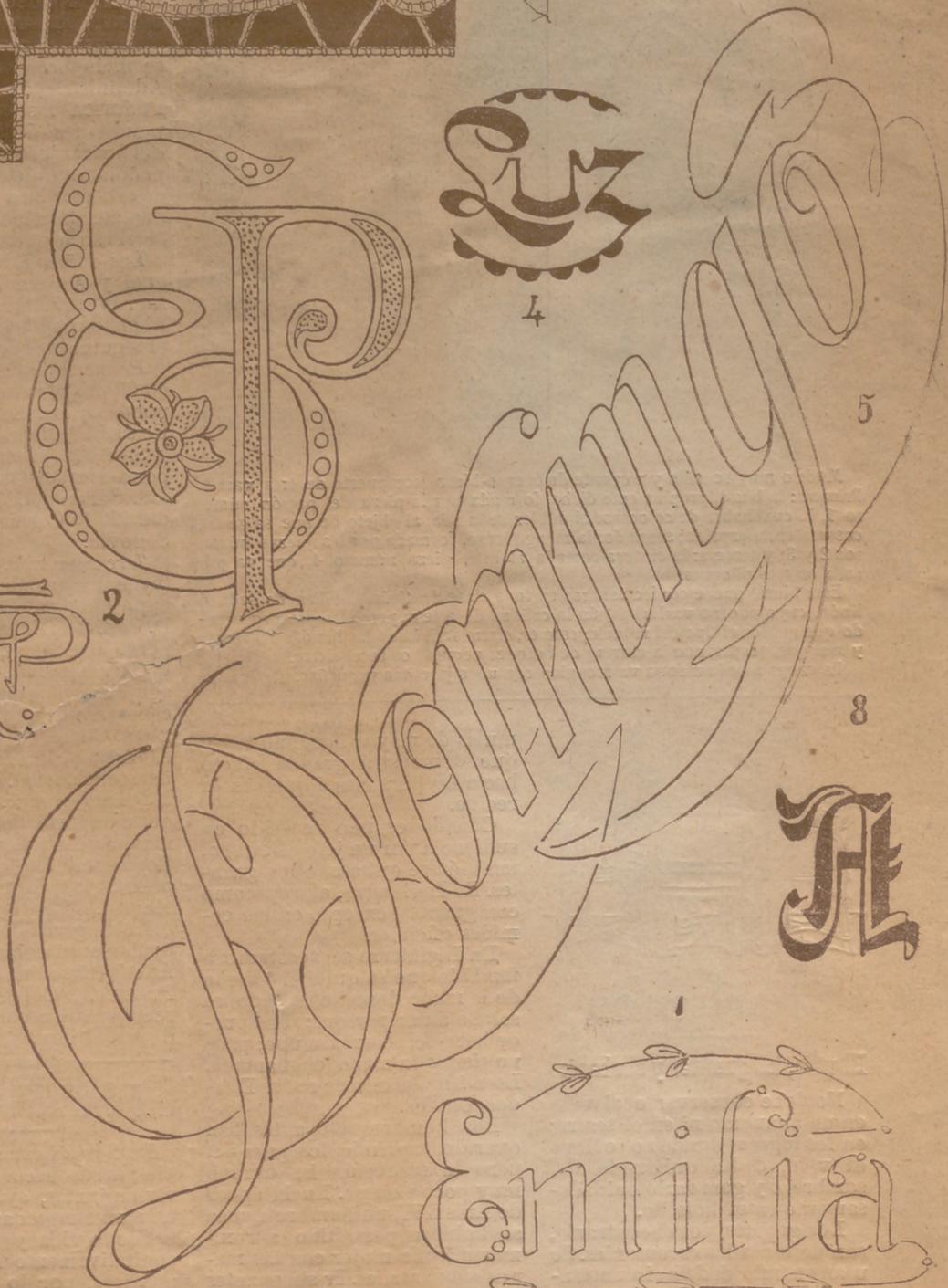
3



2

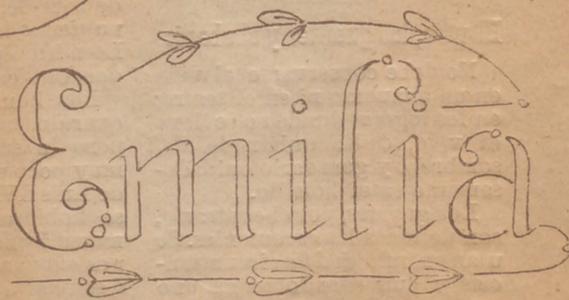


4



5

8



6



9



# LA VILLA DE PARÍS

CASA ESPECIAL

EN

CONFECCIONES

Modelos especiales en  
vestidos y abrigos pa-  
ra señoras y señoritas

Calle de Atocha, 67.-Madrid

*o* Dibujos para  
hacer encaje de

## BOLILLOS

Torchon, Alma-  
gro, Valenciennes

Inglés, Richelieu, &, y para toda cla-  
se de bordados y labores de señora.

Se envían á pro-  
vincias. Se remi-  
ten tarifas gratis.

Viuda de J. Bautista

SAN ANDRÉS, 29  
2.º izq.ª (esquina  
á Malasaña). *o*

Se dan lecciones de toda  
*o o* clase de labores. *o o*

### Obras de Arte

#### Decorativo

premiadas con medallas de oro y  
de plata.

#### Enlaces y Monogramas

1.700 modelos en cuatro temas,  
para pintores, dibujantes, graba-  
dores, artistas industriales y bor-  
dadoras.

#### Fantasías Caligráficas.

Obra en cuatro álbums.

#### Labores de la Mujer

obra en gran carpeta, utilísima y  
de modelos en tamaño natural.

#### Arte de colocar las servilletas en la mesa.

De venta en la Librería de San Martín.  
Puerta del Sol, núm. 6.- Madrid.

R. SALVI

## GRAN TALLER DE SOMBREROS

PARA

**:: SEÑORAS ::**

y

**SEÑORITAS**

Mesonero Romanos, núm. 3

Esquina á Carmen

ESPECIALIDAD EN LUTOS

Modelos de gran lujo,  
arte y novedad